

ÍNDICE

Introducción	11
CAPÍTULO UNO	
Un trágico giro inesperado	15
CAPÍTULO DOS	
Una niña llamada “Squeak”	31
CAPÍTULO TRES	
“¡Sí, sí, querido Guillermo!”	43
CAPÍTULO CUATRO	
Primeros auxilios y atole en la Patagonia	55
CAPÍTULO CINCO	
Enamorada.....	73
CAPÍTULO SEIS	
Noticia de primera plana	87
CAPÍTULO SIETE	
“Más que ninguna otra cosa, él quiere que esto se detenga”	97
CAPÍTULO OCHO	
Las hermanas “candentes”	115
CAPÍTULO NUEVE	
Un zafiro de Ceilán.....	125
CAPÍTULO DIEZ	
“Solo una boda sencilla en familia...”	151
CAPÍTULO ONCE	
Su belleza real.....	169

CAPÍTULO DOCE	
Remando rumbo al sol de medianoche	183
CAPÍTULO TRECE	
“Sledge”	201
CAPÍTULO CATORCE	
Kate, la santa patrona <i>cool</i> de Britannia	215
CAPÍTULO QUINCE	
Invasión de la privacidad.....	225
CAPÍTULO DIECISÉIS	
Florecimiento.....	233
CAPÍTULO DIECISIETE	
Princesa real	241
Créditos de foto	253
Bibliografía.....	255

INTRODUCCIÓN

Catherine Elizabeth Middleton, Kate, “Katie la que Espera”, Hermana Sizzler, la duquesa de Cambridge, la duquesa que usa moda para las masas. La mujer que ha recibido todos estos títulos prefiere algunos a otros, pero lo importante es recordar que, a lo largo de los años, cada uno le ha sido otorgado por otra persona. Como ella es reservada por naturaleza, son otras las personas que, con frecuencia, se han proyectado al ponerle alguno de esos nombres, aunque no tenga nada que ver con quien ella es. En el fondo, Kate ha sido la misma persona todo el tiempo, y no deja de ser un enigma.

Desde hace 10 años ha sido la persona más cercana al hombre que algún día será rey, pero fue descubierta recientemente y poco a poco por el público, como si fuera un misil secreto de la familia real. Cuando ella y el príncipe Guillermo se conocieron, en 2001, la familia de él estaba superando una década de divorcios, escándalos y opiniones variables del público. Muchos habían cuestionado qué significaba la monarquía en la era moderna; sin mencionar que, durante años y desde las paredes del palacio, la princesa de Gales y la duquesa de York habían criticado públicamente muchos aspectos de esta institución. Quedaba claro que había una desconexión entre los nobles y su público. Como todo en la vida, se requirieron constantes y pequeñas adaptaciones para asegurar un éxito sostenido; a pesar de que las cosas explotaron en los años noventa, había la intención de enmendar errores y hacer cambios a partir del año 2000.

Cuando Guillermo ingresó en la universidad, el palacio y la prensa llegaron a un acuerdo. Decidieron que él podría estudiar en paz si brindaba entrevistas y oportunidades constantes de ser fotografiado. Por eso, Kate pudo entrar en la vida del príncipe sin ser vista al principio, cuando estaban decidiendo qué sentían el uno por el otro, un lujo del que ninguna otra generación de nobles había disfrutado.

Ella estuvo al lado de Guillermo ocho años antes de comprometerse. A pesar de que su breve separación apareció en los titulares de los periódicos, no tuvo una repercusión pública notoria, pero cuando se anunció su compromiso los focos se dirigieron directamente sobre ella. Se volvió una de las mujeres más famosas del mundo. Para entonces, ya era una persona valiosa para la familia real. Era estable, inteligente, encantadora, fuerte y segura de sí misma. Había estado con Guillermo para apoyarlo en su infeliz época universitaria, cuando atravesó periodos de luto y complicados casos legales que tenían lugar a plena vista del público, además de estar asimilando lo que el futuro le deparaba.

Por su parte, también él apoyó a Kate cuando ella atravesó por una etapa de luto, la ayudó a convertirse en una figura pública. Ella se llevó bien con la familia de él, y él con la de ella, pero sobre todo estaban enamorados. Se hacían reír mutuamente, se cuidaban: en fin, hacían una buena pareja.

Antes de estar comprometidos, el público siempre vio a Kate como una extensión de Guillermo. Ella lo percibió y lo entendió, pues él pertenecía a la nobleza y vivía bajo los focos. Ella entró en su vida cuando estaba creciendo y aprendiendo su papel. Kate lo ayudó a sobrellevar la época en la que estudiaba y trabajaba. Siempre habrá ciertas exigencias para las parejas de los miembros de la familia real, pero a Kate no se le pidió invertir tanto tiempo y energía gracias a ser mujer. Por ejemplo,

cuando el príncipe Felipe se casó con la Reina, tuvo que dejar una prometedor carrera naval para apoyar a su esposa y a la vez seguir encontrando su propio camino.

Kate se ha convertido en mucho más que tan solo la esposa de su marido, y está encaminándose velozmente hacia el futuro, pues impresiona a toda la gente con la que trabaja gracias a su escrupulosa atención al detalle, su calidez natural, su empatía y su dedicación. Incluso antes de entrar en la vida de la nobleza, se sentía atraída por apoyar a niños vulnerables. Ha demostrado que está dispuesta a encarar los problemas más “crudos, feos, sucios y difíciles”, como las adicciones. Para el día de su boda, ella y Guillermo escribieron una oración que recitaron como parte de sus votos, e incluía la frase: “Ayúdanos a brindar servicio y reconfortar a quienes sufren”. Con esta promesa quedó claro cómo ven ellos su papel dentro del futuro de la familia real. La madre de Kate, Carole, crio a tres niños mientras construía su propio negocio desde cero. Kate pretende seguir sus pasos y combinar la maternidad con sus deberes públicos.

Ahora Kate es una importante integrante de la familia real. Es momento de ver a la mujer tras el nombre. Fue la primera persona en 350 años que, sin tener sangre aristócrata, se casó con un heredero al trono, y de no ser porque hubo tragedias en ambos lados de su familia probablemente no estaría en la posición que actualmente ocupa. Sin embargo, las circunstancias previas a su nacimiento y el apoyo de sus padres solo le dieron un pequeño impulso, lo demás lo ha logrado ella misma.

Aunque fue bautizada como Catherine, se hace llamar Kate, así es como Guillermo la nombra. Así es como la prensa empezó a referirse a ella y, por lo tanto, es como se la conoce alrededor del mundo. Y así la nombraremos en este libro. Algún día ella será la reina Catalina, pero por ahora es conocida y amada como Kate.



CAPÍTULO UNO

UN TRÁGICO GIRO INESPERADO

En Gran Bretaña, el invierno de 1982 fue particularmente frío. En enero, una ventisca imparable atacó el país. Cientos de carreteras cerraron, los trenes se cancelaron y las escuelas suspendieron actividades. El país estaba sumido en el caos. Mientras la policía advertía a la gente que se quedara en casa, Carole y Michael Middleton estaban haciendo una complicada travesía camino del hospital local. Carole estaba a punto de dar a luz a su primera hija. Esta atractiva y sencilla pareja había estado casada año y medio, había trabajado mucho y gozaba de la simpatía de sus vecinos. Ambos venían de familias muy unidas, y estuvieron felices cuando su niña nació sana. Catherine Elizabeth Middleton nació en el hospital Royal Berkshire de Reading el sábado 9 de enero de 1982. Era una bebé bonita con abundante cabello oscuro. La envolvieron en mantas y se la llevaron a la modesta casa de sus padres, ubicada en la campiña de Berkshire.

Aunque la recién nacida evidentemente no lo sabía, este triunfo ante la adversidad fue la culminación de una travesía mucho más larga. Una travesía que no solo había hecho su madre, Carole, sino también sus antepasados. Durante más de un siglo, los ancestros maternos, los Harrison, habían trabajado en minas de carbón seis días a la semana, 18 horas al día. Todos los días se enfrentaban a la posibilidad de morir; corrían el riesgo de sufrir incendios, explosiones o ser aplastados. Enfermedades como la tuberculosis, el cólera y la polio atacaban a los poblados

pobres. Dejaban a huérfanos, viudas y padres devastados y sin más remedio que aceptar sus pérdidas. Los Harrison vivían en County Durham, justo al sur de Newcastle, y trabajaban en las minas que pertenecían a los Bowes-Lyon, es decir, a la familia de la Reina Madre. No hay manera de saber cuánto tiempo hubiera continuado este patrón de hijos que seguían el camino de sus padres y elegían trabajar en las minas, de no ser por la pérdida que sufrió un niño, un incidente devastador. Thomas Harrison, el niño que luego se convertiría en el bisabuelo de Kate, perdió a su propio padre durante la Segunda Guerra Mundial cuando apenas tenía 14 años. Sin embargo, este hecho doloroso no solo cambió para siempre su vida, sino la vida de sus descendientes. Él dejó el trabajo de minero y se fue a trabajar para su abuelo materno, que era carpintero. Se casó y tuvo una hija, Dorothy, la abuela de Kate. Cuando el país empezó a recuperarse tras la Segunda Guerra Mundial, la familia se mudó hacia el sur en busca de mejor suerte.

Se instalaron en Southall, a las afueras de Londres. Ahí, Dorothy conoció a Ron Goldsmith –el abuelo de Kate– y se enamoró de él. Aunque los Goldsmith no habían trabajado en minería, es decir, en la ocupación de menor rango, también eran terriblemente pobres; trabajaban como jornaleros y mecánicos. Provenían de Kent y, según se dice, se asociaban con criminales, algunos de los cuales fueron deportados a Australia. Sin embargo, fue el tatarabuelo de Kate, John Goldsmith, quien cambió la suerte de la familia al mudarse primero a Londres y luego a Southall en busca de trabajo. Dos generaciones después, cuando se conocieron los abuelos de Kate, Dorothy estaba trabajando en Dorothy Perkins, una tienda de ropa instalada en una de las principales avenidas. Mientras Ron trabajaba en una empresa de transporte de productos, Dorothy aspiraba a superarse, y contaba con el impulso necesario para lograrlo. Las personas menos amables de la familia de Ron la describían como

“fatua y presuntuosa”, pero otras la consideraban una mujer encantadora y popular.

“Dorothy tenía una forma de ser muy agradable”, recuerda Dudley Singleton, quien conoció a Dorothy y Ron años después, cuando vivieron en el mismo pueblo. “Ella tenía una manera de caminar especial que le salía natural, muy derecha. Siempre sonreía y tenía lo que pudiera interpretarse como una forma de ser similar a la de la nobleza, de ahí que la apodaran ‘La Duquesa’. A todos les caía bien la pareja. Él era un hombre callado con una sonrisa constante”. La pareja estaba enamorada y, tras casarse, vivió con la madre viuda de él antes de mudarse a un apartamento cercano. Más adelante, le pidieron prestado dinero al cuñado de Ron para comprar su primer hogar, que después sería el de su primera hija, Carole Elizabeth Goldsmith, que nació el 31 de enero de 1955.

Carole fue hija única durante nueve años, hasta que nació su hermano Gary. Poco tiempo después, la familia se mudó a la zona cercana de Norwood Green. Esto representó un gran cambio, ya que Southall era muy pobre, aunque tampoco era una zona de ricos. A pesar de que tenían su propio hogar, estaba en medio de una zona de casas de protección oficial, además de que había sido construida en un terreno bombardeado en la guerra. Sin embargo les pertenecía. En vez de comprar una casa pequeña que hubieran podido pagar fácilmente, tomaron la decisión de invertir en una casa más grande, y se aseguraron de poderla pagar. Ron se había esforzado en su trabajo como conductor de camiones, incluso haciendo turnos extra para incrementar la fortuna de su familia. Dorothy se quedó en casa cuando los niños eran pequeños; entre los dos periodos trabajó con un corredor de bienes raíces. Tras la mudanza, Ron creó su propio negocio de construcción, y se esforzó para que eso también fuera un éxito. Los niños prosperaron.

La rubia Carole tocaba en la orquesta de la escuela. En esa época era muy femenina; le gustaba usar ropa rosa y bailar enfrente de la televisión cuando pasaban el programa *Top of the Pops*. Estaba muy unida a su hermanito Gary. De adolescente, empezó a escuchar música soul; algunos de sus artistas favoritos eran Stevie Wonder, Earth y Wind and Fire. Trabajaba en la tienda de ropa C&A. Era una mujer bella que parecía no hacer ningún esfuerzo para lograrlo.

“Carole no era una chica a la que le gustara el maquillaje”, le dijo su prima Ann Terry a Claudia Joseph para su libro *Kate Middleton: Princess in Waiting*. “Era una chica muy natural que estaba contenta cuando llevaba vaqueros y un suéter holgado, una chica campechana. Pero era muy bonita”. No fue sino hasta que Carole cumplió 21 años y empezó a trabajar para British Airways, donde conoció a un colega guapo y joven llamado Michael Middleton, cuando su propia vida cambió notablemente.

La fortuna de los Middleton había sido mucho más abundante que la de los Goldsmith y los Harrison. Contaban con cinco generaciones de adinerados abogados de Leeds. Además, el bisabuelo de Kate, Noel Middleton, se había casado con una bella mujer de sociedad, Olive Lupton, que era la hija de un acaudalado propietario de molinos, Francis Lupton. Fue principalmente gracias a este hombre que la familia paterna de Kate heredó su riqueza. Francis Lupton tuvo tres hijos y dos hijas. Lamentablemente sus tres hijos varones murieron en la Primera Guerra Mundial. El corazón roto de su padre jamás se recuperó. Debido a estas pérdidas las dos hijas heredaron su gran riqueza, en vez de distribuirse entre cinco hermanos. Tras la muerte de Francis, Olive heredó lo que hoy serían unos 10 millones de libras.

A través de los Lupton, Kate tiene un parentesco distante con el príncipe Guillermo ya que ambos descienden de sir Thomas Fairfax, miembro del Parlamento durante la Guerra Civil

inglesa: Guillermo por parte de su madre y Kate por parte de su padre, lo que significa que la pareja está compuesta por primos en decimoquinto grado. Sin embargo, vale la pena señalar que Sophie, la condesa de Wessex, que tampoco es aristócrata y que es hija de un vendedor de llantas y una secretaria, también tiene un parentesco distante con su esposo, el príncipe Eduardo. Son primos en undécimo grado con una generación de diferencia. Parece que muchos otros “plebeyos” encontrarían que tienen conexiones con la realeza, si investigaran lo suficiente a sus antepasados.

Noel y Olive tuvieron dos hijos: Peter, el abuelo de Kate, y Anthony. Cuando crecieron, con menos de un año de diferencia, se casaron con las hermanas gemelas Valerie y Glassborow. Las chicas provenían del East End de Londres, pero fueron criadas en Marsella. Descendían de una familia de vendedores y banqueros. Peter, el abuelo de Kate, rompió con la tradición familiar de los Middleton de ser abogados, pues se enlistó en las Fuerzas Aéreas británicas. Después de la Segunda Guerra Mundial, trabajó como piloto para British European Airways (que después se convirtió en British Airways). Décadas después, su profesión influyó en la elección de carrera de su segundo hijo, Michael. Durante la guerra, Peter estuvo al frente de un avión “mosquito” para batalla y bombardeo. Su misión era tratar de mover las alas de las bombas voladoras alemanas para hacerlas chocar en zonas relativamente seguras de la campaña inglesa, y no en su objetivo: Londres.

Francis Middleton, el segundo de cuatro hijos, nació el 23 de junio de 1949. Tres años después, la familia se mudó a Buckinghamshire para estar cerca del nuevo trabajo de Peter para BEA en Heathrow. Mientras ocupaba este puesto, Peter acompañó al duque de Edimburgo en una gira de dos semanas por Sudamérica. Su compañía lo eligió para que fuera primer oficial, por esto viajaba con el Duque con frecuencia. Tiempo después,

recibió una carta y un par de gemelos de oro de parte del Palacio de Buckingham, en señal de agradecimiento.

Michael Middleton se fue al internado Clifton College en Bristol. Al principio, soñaba con convertirse en piloto como su padre. BEA se fusionó con British Overseas Airways Corporation en 1972 para convertirse en British Airways, y Michael empezó a trabajar para la compañía, ubicada en el aeropuerto de Heathrow, como despachador de vuelos. Su uniforme consistía en pantalones y chaqueta azul marino, con bandas doradas en los brazos que indicaban el tiempo que llevaba en la compañía. Además usaba una camisa blanca, una corbata azul marino y un sombrero rojo. A él y a sus compañeros despachadores se les conocía en la compañía como “gorros rojos” y su trabajo dependía de su eficiencia. Michael era responsable de coordinar los aviones en tierra, entre su llegada y su partida. Antes del despegue, él estaba en la nave y supervisaba que el avión quedara cargado con lo necesario, que la comida y el combustible se prepararan en la forma debida y que el número correcto de pasajeros, con relación a los que se habían registrado, estuviera a bordo, antes de que el avión tuviera permiso para despegar. Cuando un avión aterrizaba en Heathrow, él era el primero en subir a bordo para intercambiar notas técnicas con el piloto, antes de pasar con la tripulación de cabina para revisar los detalles de mantenimiento y limpieza. Fue en este empleo que el guapo, moreno y poco pretencioso Michael conoció, por primera vez, a una joven y vivaracha azafata llamada Carole Goldsmith.

Los viajes aéreos en los años sesenta y principios de los setenta eran lo máximo en glamur. Eran un lujo reservado para pocos; trabajar como miembro de la tripulación de la cabina era un empleo prestigiado. Las azafatas tenían que ser extrovertidas, atractivas y jóvenes. Se llegaba a amonestar a las que engordaban algunos kilos. Cuando Carole Goldsmith empezó, a los 21 años, era 1976 y los tiempos habían cambiado un poco; ya se habían

lanzando los paquetes vacacionales y los viajes aéreos eran ligeramente más accesibles. Los aviones estaban volviéndose más grandes y rápidos, así que la tripulación se estaba volviendo más grande también, pero seguía siendo un trabajo con mucha demanda y con un proceso de admisión extremadamente riguroso. Antes de que empezara su entrenamiento, Carole necesitó pasar por una entrevista muy estricta, donde fue calificada en base a su compatibilidad con el entrevistador, su uso de contacto visual, la forma en que se vestía, la manera en que se sentaba en su silla y cómo hablaba. Quienes podían contratarla no le hubieran restado puntos por tener un acento distinto, pero sí estaban buscando personas que no usaran modismos; querían gente que pronunciara las palabras de forma completa y correcta. La manera de hablar debía ser clara y distintiva.

Cuando Carole logró superar esta entrevista, hubo de pasar seis semanas de entrenamiento, en las que se cubrió toda una gama de temas. Un miembro del personal, el responsable de entrenar a la nueva tripulación de cabina en el tiempo en el que Carol estaba siendo contratada, explica: “El cabello tenía que ser corto o estar recogido, no podía caer sobre el cuello de la camisa. El personal femenino debía usar cierto tipo de lápiz labial y un equipo de profesionales le explicaba cómo maquillarse. Las uñas tenían que estar limpias y con buena manicura. Las medias tenían que ser de cierto color, y los zapatos debían estar lustrados y sin desgaste en el tacón. Era obligatorio usar sombreros y guantes en todo momento mientras llevaran el uniforme”.

Quienes aspiraban a ser miembros de la tripulación estudiaron en la escuela de entrenamiento de Cranebank, a la que llamaban cariñosamente “la Universidad de la sabiduría”. Ahí, le enseñaron a Carole a atender a los clientes de manera profesional: a preparar una variedad de cócteles incluyendo un cóctel clásico con champán, un martini, un gimlet y un bloody mary. Había

naves con personal de BA que simulaba ser la clientela, para que los estudiantes practicasen cómo atenderla. A todos los estudiantes se les explicaba también cómo lograr una buena postura al desfilarse por una pasarela, y los animaban a escuchar con atención; tener buen contacto ocular y siempre mostrar una sonrisa al interactuar con los clientes. El entrenador antes mencionado recuerda: “Les hacíamos exámenes sobre todos los puntos que se habían enseñado y era necesario obtener una calificación mínima para pasar”.

Gary, el hermano de Carole, comenta: “Me acuerdo de cuando hizo su entrenamiento. Acostumbraba practicar sus avisos y los grababa con mucha seriedad, algo que me parecía muy gracioso”.

Se habló mucho de la tranquilidad que proyectaron los Middleton en la boda real y, a pesar de que en gran medida les viene de naturaleza, es probable que al menos en cierta medida el entrenamiento de BA haya ayudado a Carole a prepararse en distintas áreas de su vida. En ese momento, su entrenamiento fue casi como el de alguna escuela para señoritas anticuada y condensada, pero le brindó lo que ahora se percibe como buenos modales y distinción. Estas mismas características también se ven en Kate: en la manera en que se conduce, siempre con una sonrisa, bien arreglada, sociable y con modales impecables.

El entrenamiento de seguridad para Carole y sus colegas incluía pasar tiempo en piscinas deportivas para aprender a inflar balsas salvavidas, poner chalecos salvavidas a los pasajeros y realizar salvamentos de emergencia. También aprendieron primeros auxilios, que incluían asistencia en partos, reanimación cardiopulmonar, administración de los medicamentos contenidos en el avión para distintos pasajeros, tratamiento de heridas, colocación de un brazo en un cabestrillo y atención para una pierna rota. La calificación mínima para pasar los temas de seguridad y primeros auxilios era 98 por ciento. Si en un principio los estudiantes

no pasaban, podían volver a intentarlo, pero si fallaban en una segunda ocasión quedaban fuera de la compañía.

Cuando Carole aprobó todas las áreas, estaba lista para empezar una nueva carrera que incluía recorrer el mundo. Estaba plenamente adiestrada para ayudar al nacimiento de un bebé, preparar un martini y salvar una vida con una sonrisa en el rostro y medias impecables. El uniforme de BA en los años setenta todavía era muy tradicional. Consistía en una blusa blanca con un cuello amplio, que iba bajo una chaqueta azul marino larga y ajustada que se abotonaba al frente, una falda azul marino a media pantorrilla, un sombrero azul marino y guantes a juego. La vida como miembro de la tripulación de cabina era muy diferente a la que había tenido en su vida laboral anterior. Necesitó adaptarse con rapidez. A veces pasaba hasta 21 días lejos del hogar, y tenía que estar preparada para vuelos de día o de noche, trabajar largas horas y dormir en horarios inusuales. Cuando se iba a casa, trataba de recuperarse del cambio de husos horarios y del sueño perdido. Pero la vida era emocionante y, dependiendo de la duración del vuelo, a veces le tocaban dos o tres días de estancia al llegar a otro país y ese tiempo le permitía aclimatarse.

Para una joven de 21 años, era una vida muy interesante. La convivencia con los miembros de la tripulación en otros países era divertida. Además, les daban sus viáticos en moneda extranjera para que pudieran vivir mientras estaban lejos de casa. En 1976, los viajes por aire eran un mundo distinto. Algunos pasajeros de regreso de sus vacaciones, que apenas se estaban acostumbrando a las reglas de etiqueta, se subían al avión sin camisa o todavía con traje de baño, aunque la mayoría de los pilotos insistían en que se cambiaran antes de subir a bordo. También era una época en la que era común fumar en los aviones. Un antiguo miembro de la tripulación recuerda que sus compañeros de la cabina pasaban el tiempo fumando en una pequeña cocina cuando no

estaban atendiendo a los clientes, y salían de ahí envueltos en humo y con sus bandejas de servicio. Hubo muchos romances entre los integrantes del personal. Los miembros de la tripulación se casaban con otros miembros de la tripulación, o con pilotos. Cuando Carole Goldsmith y Michael Middleton empezaron a tratarse en el trabajo, quedó claro que había química entre ellos y, antes de que pasara mucho tiempo, ya eran pareja. Era una época de mucho trabajo para ambos y, aunque los dos tenían horarios inusuales, entendían que tenía que ser así en ese momento. Al igual que los demás miembros de la tripulación, les asignaban cierta cantidad de vuelos gratuitos al año, y se les daba acceso a otros vuelos que podían adquirirse por solo el 10 por ciento de su precio original.

Al cabo de no mucho tiempo, la nueva pareja decidió mudarse a una misma vivienda en Slough, un suburbio industrial ubicado cerca de Heathrow. Aunque vivir juntos antes del matrimonio era una idea muy “moderna”, ellos claramente sabían cuál era su futuro, y se comprometieron en 1979. Por aquella época, se compraron su primera casa, en Cock Lane, en el pueblo de Bradfield, Berkshire, por 34.000 libras. La casa de ladrillo rojo llamada West View era acogedora y modesta, ubicada en una alegre calle típicamente inglesa, cerca del ayuntamiento, el pub de la zona y la escuela primaria. Dudley Singleton, un corredor de bienes raíces de la zona, los conocía a ambos y recuerda: “Carole era una señora con mucho estilo: sociable, sonriente y con buena personalidad, y Michael era callado, reservado, sensato, fuerte y relajado”.

Se casaron el 21 de junio de 1980 en una iglesia aledaña, St. James the Less. Treinta años después, su hija haría algo distinto, pero Carole llegó en un carruaje tirado por un caballo. Gracias a la ambición y el encanto de su madre, Dorothy, y al talento y gran esfuerzo de su padre, Ron, la familia se había alejado de sus inicios en la vivienda de protección oficial en Southall. La

recepción tuvo lugar en una mansión en el campo estilo Tudor llamada Dorney Court. Hubo champán y canapés. Luego, la familia pasó a la casa de Simon, hermano de Michael, en donde hubo comida y fiesta.

Carole se quedó embarazada la siguiente primavera. Renunció a Heathrow para quedarse en Berkshire, y aceptó un paquete de liquidación de 5.000 libras por parte de BA. Decidió desarrollar una idea de negocios incipiente que, más adelante, hizo que ella y su esposo se volvieran millonarios. Pero, por el momento, los Middleton estaban centrados en la nueva integrante de su familia.

El día que nació Kate, el país se estaba congelando y luchaba por seguir funcionando pues estaba cubierto por un manto de nieve. De hecho, enero de 1982 fue el mes más frío registrado en Berkshire. Tras llegar a casa después del hospital, Kate se instaló y se convirtió en una bebé con buen ánimo. Carole tenía una habilidad innata como madre y, rápidamente, estableció una rutina con horarios específicos para comer y dormir. Había otras mamás jóvenes en la zona y Carole hizo amigas con facilidad. Una vecina, George Brown, tuvo una hija llamada Nicola apenas cuatro días después de que Carole tuviera a Kate y recuerda: “Carole y yo llevábamos a las niñas a pasear juntas y nos tomábamos un café. Nunca lloraban demasiado. Catherine era una buena bebé”.

A los cinco meses, el 20 de junio de ese año, Kate fue bautizada en la iglesia de St. Andrew, en Bradfield. Su pequeña familia lucía el mismo aspecto que muchas otras familias del país. Michael llevaba un traje elegante; Carole, un vestido con flores y Kate un tradicional ropón blanco de bautizo. Al día siguiente, nació el príncipe Guillermo. Los Middleton probablemente se interesaron al menos un poco en el nacimiento del futuro rey, pues el primer embarazo de la princesa de Gales se dio a conocer mientras Carole esperaba a su primera hija. Además, la familia real gozaba de gran popularidad. La joven Diana era especialmente

querida y su boda con el príncipe Carlos de Gales un año antes había sido motivo de grandes celebraciones. La noticia de que la princesa Diana estaba esperando a su primogénito fue recibida con emoción en todo el país. En varias portadas de revistas aparecía la princesa embarazada. Hablaban mucho de su estilo en esa etapa. No fue sino hasta más de una década después que el público supo que este primer embarazo de Diana estuvo marcado por una terrible ansiedad. Justamente el mes en el que nació Kate, Diana se lanzó por las escaleras de Sandringham para llamar la atención en un intento desesperado por pedir ayuda. Sin embargo, en ese momento, ella sonreía para las cámaras. Muchas mujeres alrededor del mundo estaban al tanto de lo que hacía y copiaban tanto su peinado como su manera de vestir. Esta es la imagen de la princesa que Carole seguramente vio en los puestos de revistas y en la televisión.

A Carole le gustaba celebrar. Convenció a su amiga George Brown de conmemorar los cumpleaños de los niños, incluso si tenían un año. George era madre de tres y no pensaba hacerle una fiesta a la más pequeña, que iba a cumplir uno, pero recuerda que Carole dijo que era necesario conmemorar el momento. Llevó a Kate a su casa para que juntas celebraran con gorros y pasteles. Para entonces, Carole ya estaba embarazada de su segunda hija, Philippa Charlotte Middleton, que nació el 6 de septiembre de 1983. Era una niña de cabello oscuro a la que pronto empezaron a llamar “Pippa”. La vida siguió como siempre; Kate asistía a un grupo que permitía a los niños locales jugar en un salón de la iglesia de St. Peter. Pero a Carole y Michael pronto les tocaría tomar una decisión.

Durante los primeros años de la vida de Kate, Gran Bretaña quedó muy golpeada. Un año antes habían ocurrido altercados por todo el país. En el antiguo lugar de residencia de Carole, en Southall, 120 personas resultaron lesionadas como consecuencia

de un enfrentamiento entre grupos racistas y jóvenes asiáticos en el mismo pub en donde los padres de Carole habían celebrado la recepción de su boda. La gente estaba en contra de los recortes del gobierno al gasto público; además el desempleo estaba en el nivel más alto desde antes de la Segunda Guerra Mundial. En abril de 1981, estalló la guerra de las Malvinas, que duró dos meses. Las bombas mataron a muchos, años antes y después del nacimiento de la pequeña Kate.

Aunque gracias a la familia de Michael había cierta entrada de dinero, los Middleton vivían solo de un salario. Cuando surgió la oportunidad de vivir y trabajar en el extranjero, Carole y Michael decidieron hacerlo. Gran parte del personal de BA aceptó ofertas similares: les permitiría irse con su familia a algún país distinto durante unos cuantos años. A los Middleton les tocó como destino Jordania, pequeño país de Oriente Medio que limita con Israel, Siria, Irak y Arabia Saudí. Fue una decisión audaz para una pareja joven con una hija de dos años y otra de ocho meses, pero decidieron irse a un lugar a miles de kilómetros de distancia, en donde no tenían familia ni amigos. Se mudarían de su pequeño pueblo arbolado al inhóspito y montañoso terreno de Ammán, en el norte de Jordania. Sin embargo, era buen momento para partir: ninguna de las dos niñas tenía la edad suficiente para ir a la escuela, de modo que no habría que interrumpir rutinas y podrían regresar al Reino Unido justo a tiempo para que Kate comenzara su etapa escolar. Además, era una buena oportunidad de probar algo distinto, disfrutar del sol y conseguir dinero. Solo se necesitaba un vuelo de cinco horas, con una diferencia de horario de dos horas. Podrían viajar a casa cuando quisieran.

En mayo de 1984, esta familia de cuatro integrantes voló hacia el este, rumbo al Sol. Siguiéron así los pasos de Ron, el padre de Carole, a quien el Servicio Nacional había enviado ahí cuando era adolescente. Aunque los dos trabajaban en BA y

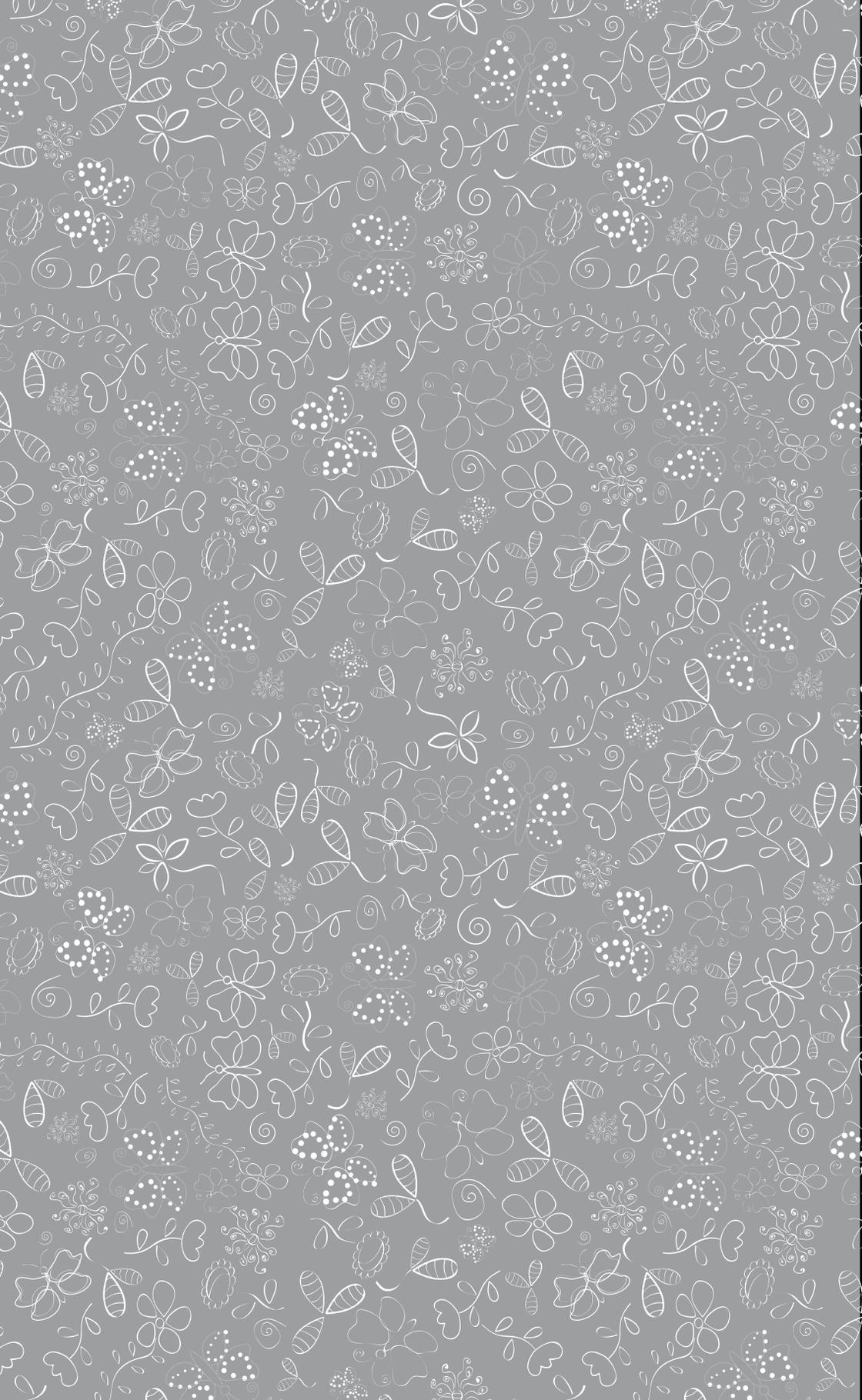
estaban acostumbrados a viajar, esta fue la primera vez que Carole y Michael vivían fuera de su país, y era un mundo completamente distinto de aquel al que estaban acostumbrados. Ammán era una ciudad bulliciosa, polvorienta y en auge llena de zocos, mezquitas y vendedores ambulantes. Había caballos y burros en las calles. La gente vivía en las típicas casas árabes blancas y cuadradas, con techos planos. La comida era predominantemente libanesa, lo que significaba que había muchas hojas de parra rellenas, arroz, cordero y panes planos, así como muchas frutas y verduras frescas. Al ser un país 90 por ciento musulmán, con frecuencia se escuchaba la llamada a la oración desde los minaretes. La familia necesitaba acostumbrarse a que el inglés no era el idioma principal, a que debían usar la moneda de Jordania y a los diferentes días festivos nacionales como Eid Mubarak y el Ramadán, en lugar de Navidad y Pascua. En Jordania, el viernes, y no el domingo, era el día de descanso y la gente trabajaba los fines de semana.

La joven familia se mudó a un edificio sencillo de un piso con techo plano cerca de una torre. BA pagaba la renta, por lo que tuvieron la posibilidad de mantener su hogar en Berkshire para cuando quisieran regresar. Michael trabajaba en el aeropuerto internacional Queen Alia, que se había inaugurado apenas un año antes. Ejerció durante ese tiempo como gerente, con un equipo de personas a su cargo. Conducía un coche de la compañía y jugaba al tenis en la embajada británica. BA le proporcionó a la familia vuelos gratis de regreso a casa y, a veces, Carole y las niñas regresaban por unos días mientras que Michael se quedaba en Jordania. La familia completa también volvía a casa para Navidad. Aprendieron sin dificultad a adaptarse a su entorno.

Amantes de la vida al aire libre, los Middleton aprovecharon este tiempo para explorar la mayor parte del país. Visitaron varios lugares como las ruinas grecorromanas en Jerash. A pesar de que

la zona en la que vivían era polvorienta, con piedras y repleta de naranjos y olivos, podían acercarse al río Jordán, que separaba al país de Israel, para atravesar un valle frondoso y pintoresco. En casa, acostumbraban a comer en la terraza. Antes de que pasara mucho tiempo, las cabelleras de Kate y Pippa se aclararon hasta ponerse rubias y doradas por el sol. Kate ayudó a personalizar su nueva habitación, pegando calcomanías de Mickey Mouse en la puerta de su armario. Asistió a la guardería Al Saheera, en donde aprendió rimas infantiles en árabe. Algo que divirtió a quienes la rodeaban fue oírle cantar “Cumpleaños feliz” en árabe antes que en inglés.

Sin embargo, aunque los Middleton disfrutaron su viaje exótico, pronto llegó el momento de regresar a casa.



CAPÍTULO DOS

UNA NIÑA LLAMADA "SQUEAK"

Con frecuencia viajaron de regreso a Berkshire. Poco tiempo después del cuarto cumpleaños de Kate, la familia voló de vuelta a casa, esta vez para quedarse. Ubicada en una calle arbolada con robles y helechos, West View fue la primera casa en la que Kate había vivido, pero ahora tenía edad para darse cuenta y recordar. Caminar por el corto camino de grava y llegar a la puerta color escarlata de una casa de ladrillos rojos; dormir en la acogedora y pequeña habitación significaba, para ella, su hogar. Su primera habitación fue una pequeñita, bajo el alero, con un techo fuertemente inclinado y una ventana ladeada. Todos los cuartos eran pequeños y acogedores, pero las niñas también podían disfrutar el amplio jardín que tenía muchos árboles y una casita de juguete.

No tuvo mucho tiempo para acostumbrarse al cambio: Kate tenía que empezar sus clases en una nueva escuela. En vez de ir a la escuela local, que estaba a un minuto a pie, la inscribieron en la escuela privada St. Andrew's, en Pangbourne, que estaba a 10 minutos en coche. Gracias a una herencia que recibieron por parte de los antepasados Middleton, junto con el dinero que lograron ahorrar durante sus dos años en Jordania, pudieron cubrir la matrícula de 4.000 libras por periodo escolar. Cuando Kate, de cuatro años, vestía con su camisa blanca nueva, su corbata negra, su suéter verde, su chaqueta verde y su falda azul, estaba lista para irse.

Ubicada al final de un camino sinuoso en medio del bosque, St. Andrew's ofreció el entorno ideal para la pequeña Kate. Esta escuela jugó un gran papel en convertirla en la mujer que ahora es. Los edificios principales estaban situados alrededor de una mansión victoriana, pero la escuela tenía instalaciones muy modernas y muchos campos para deportes, los cuales Kate aprovechó al máximo durante el tiempo que pasó ahí. Carole y Michael ya les habían enseñado modales y disciplina a sus niñas, pero una de las metas de St. Andrew's era reforzar esta clase de conducta social. La escuela estaba a la vanguardia en cuanto a un nuevo tipo de educación, pues buscaba la excelencia en las áreas académicas tradicionales, en los deportes y en las artes, pero también se centraba en formar niños con múltiples intereses que se preocuparan por su comunidad. De hecho, la escuela indica que sus valores son "respeto, bondad, cortesía, trabajo en equipo, honradez, entusiasmo y perseverancia". Era una escuela de la Iglesia de Inglaterra, de manera que los alumnos también iban a la capilla cada semana y celebraban los días festivos cristianos con misas especiales.

La familia se adaptó una vez más a la vida en el campo y Carole, que estaba embarazada por tercera vez, empezó a vender sorpresas y juguetes para las fiestas de los niños locales. Al conversar con otras madres, se dio cuenta de que no había artículos para fiestas a precios razonables. Tras investigar, Carole decidió llenar ese nicho de mercado, en primer lugar con la gente que conocía cerca de casa, a quienes les vendía bolsas para fiestas en el ayuntamiento del pueblo, pero pronto expandió su negocio.

James William Middleton, el primer y único hijo varón de Carole y Michael, nació el 15 de abril de 1987, poco después del cumpleaños número cinco de Kate. Sus hermanas mayores lo consentían, y lo siguen haciendo. "Lo miman como si fuera su niño precioso", recuerda su tío, Gary Goldsmith. Sin embargo, el

nacimiento de su tercer hijo no hizo que Carole detuviera la expansión de su empresa. Mientras Kate se adaptaba a su escuela, a Carole le iba muy bien con su nuevo negocio. El mismo año que nació el bebé James, nació la empresa Party Pieces, que al principio fue una compañía de ventas por correo. Carole elaboró el primer catálogo con Kate y Pippa como modelos. Las hermanas lucían en las fotos camisetas con sus edades y sostenían pastelillos.

La pintoresca y modesta esquinita en el campo de Berkshire resultó ser el ambiente perfecto para el desarrollo de Kate y sus hermanos. Bradford era un pequeño pueblo en donde todos se conocían. Las fiestas infantiles se celebraban en el ayuntamiento del pueblo y el campo era hermoso, perfecto para caminar en medio de la naturaleza, con praderas llenas de vacas y ovejas, helechos enredados y árboles envueltos en hiedra. Era el tipo de lugar en donde quedarse atrapado detrás de un tractor sería una buena excusa para llegar tarde a algún lado. Flores y fresas se vendían al lado del camino. Había bastante trabajo para los encargados de poner techos. No había mucho que hacer; la gente tenía que entretenerse por su cuenta. Esto fue ideal para los Middleton, que realizaban muchas manualidades y deportes al aire libre. Estaba en sus genes. Ron, el padre de Carole, era un talentoso pintor, carpintero y panadero. Incluso tomó clases nocturnas para hacer un violín para su esposa Dorothy. Además, Olive, la abuela de Michael, pintaba con acuarela y su abuelo Noel tuvo una orquesta familiar, en la que el padre de Michael tocaba el violonchelo. Kate y Pippa aprendieron a tocar la flauta y cantaban en el coro. A Kate, como a su bisabuela, le gustaba pintar. Su abuela Valerie enseñó a las niñas a coser. Valerie también fue la encargada de confeccionar el disfraz favorito de Kate, que describe Kate como "Unos magníficos pantalones de payaso... Eran blancos con grandes puntos rojos y ella le puso un pequeño aro hula en la cintura, ¡fue algo genial!".

El núcleo del hogar era la cocina. Era un cuarto largo y estrecho con un techo inclinado. No había suficiente espacio para una mesa, pero siempre pasaba algo interesante ahí. Carole cocinaba y horneaba; todos los niños ayudaban. A Carole, por supuesto, le encantaba celebrar los eventos. Los cumpleaños, los días festivos y las ocasiones especiales se festejaban, pero no solo con un huevo comprado en el supermercado para Pascua, ni con un pastel de cumpleaños comprado en una tienda. No había nada de pretencioso en ellos y disfrutaban de los placeres simples; por ejemplo, la comida favorita de Kate para las fiestas era la gelatina. Les gustaba que la familia entera disfrutara el ritual y la camaradería de crear cosas entre todos. En Pascua, preparaban huevos cocidos con un diseño tipo mármol realizado con colorante vegetal. Navidad siempre fue una ocasión para celebrar en grande. Kate, Pippa y James dedicaban todo diciembre a hacer sus propias tarjetas y coronas navideñas, a preparar mantequilla de brandy y crema de menta y a adornar sus cuartos con cadenas de papel realizadas en casa. El día de Navidad, se apagaba la tele y la familia daba una larga caminata antes de abrir sus regalos tras la cena.

El verano era un momento ideal para pasar más tiempo al aire libre: ya sea que el día estuviera idílico y dorado, o que fuera un desastre inundado, siempre había múltiples actividades fuera de casa. A los Middleton, que eran muy aventureros, siempre les gustó estar en el exterior. Cuando se jubiló Peter, el abuelo de Kate, él y su esposa navegaron del Atlántico al Caribe en un barco de 35 pies de largo, y en 1976 la pareja sobrevivió a un naufragio en las Bahamas. Ese espíritu de aventura lo heredaron sus nietos, a quienes les encantaba realizar actividades al aire libre como campamentos, la vela y las caminatas en la naturaleza. Kate, en particular, siempre fue muy intrépida.

Como Michael todavía estaba trabajando para BA, si querían irse de vacaciones al extranjero, toda la familia podía aprovechar y viajar con los billetes no garantizados que les costaban el 10 por ciento del precio original. Toda la familia se vestía con elegancia: nada de mezclilla, los hombres con traje y las mujeres con medias. No podían facturar su equipaje porque hasta el último minuto no sabían si tomarían cierto vuelo. Entonces, llevaban su propio equipaje hasta la puerta. Eran los últimos en subir a bordo.

En esos años en Berkshire, los Middleton eran una familia de cinco integrantes y un negocio creciente. Llevaban una vida sencilla. Ron y Dorothy, los padres de Carole, compraron una casa cerca, en Pangbourne. Peter y Valerie, los padres de Michael, vivían tras la frontera en Hampshire. Los niños siempre estuvieron rodeados por su familia mientras crecían, y estaban muy unidos a sus abuelos. En verano, Peter llevaba a sus nietos a navegar en el estuario de Hamble cerca de su casa. En estos paseos, los niños bromeaban y respondían como piratas cuando les daba instrucciones. Quizá por esta razón les construyó un barco pirata de madera para que pudieran jugar en el jardín.

Todos los años iban de vacaciones al Distrito de los Lagos; caminaban y hacían picnic con la comida que, como equipo, habían seleccionado antes de salir de casa. Cada uno se hacía responsable de algo, ya fuera preparar los sándwiches, conseguir los aperitivos o llenar las bolsas. Salían con sus alimentos, que incluían pastel de menta y tortitas. También acampaban en su propio jardín, y organizaban banquetes de medianoche y fogatas. Michael conectaba una lámpara dentro de la tienda de campaña con un cable de extensión. Se llevaban bien con los vecinos y a veces compartían carnes asadas al aire libre. Algunos tocaban el banjo, y todos cantaban canciones en torno a la fogata. Parece como si fuera ficción, pero así fue la niñez de Kate.

Este estilo de vida quizá le pareció muy atractivo a Guillermo cuando él y Kate se conocieron. A pesar de que sus padres procuraron crear un ambiente cálido y amoroso para sus hijos, y con frecuencia lo lograron, eran una pareja en guerra y seguramente se notaba. En cambio, los Middleton estaban muy unidos, eran estables y sencillos. Aunque Guillermo disfrutó de esto en algunos momentos, a pesar de tener las mejores intenciones, la relación tensa entre Carlos y Diana debió de ser imposible de ocultar.

Diana había deseado que sus niños se sintieran normales y por ese motivo iban a McDonald's y visitaban Disney World, pero los elementos de seguridad, los disfraces y los paparazzi no eran parte de la realidad que otros pequeños experimentaban. Aunque comiera muchas hamburguesas baratas, Guillermo vivía en un palacio, y su vida estaba inevitablemente marcada por siglos de tradición, formalidad y protocolo. A lo largo de su niñez veía personal por todos lados, notaba que la prensa esperaba afuera y tenía el peso de su destino sobre sus hombros. Kate y sus hermanos, a pesar de ir a una escuela privada y gozar de estabilidad financiera, tenían una vida en familia muy común; entraban en las tiendas locales y se involucraban en la vida comunitaria del pueblo. Aunque algunos han menospreciado a Kate por la sencillez de sus raíces, seguramente es algo que atrajo a Guillermo.

Conforme los niños crecieron, las celebraciones se volvieron más ambiciosas. Hubo fiestas temáticas y se crearon pasteles y golosinas con mucha creatividad. En una de las fiestas de cumpleaños de James, en la que el tema fue "los piratas", hubo una gran pelea con globos de agua en el jardín. Kate cuenta que su recuerdo favorito relacionado con fiestas fue un pastel de malvasco en forma de conejo blanco que Carole le preparó para su séptimo cumpleaños.

La joven Kate también probó, esporádicamente, su suerte en la cocina. En cierta ocasión realizó un esfuerzo con un

resultado desastroso para uno de los cumpleaños de James: "Un año traté de hacer la tarta de mi hermano, pero se me olvidó utilizar harina con levadura", indicó después en la página de Internet de Party Pieces. "Obviamente, la tarta nunca subió, ¡así que lo usé plano y lo convertí en un tipo de postre que intencionalmente es plano y lleva jalea y varias capas de otros ingredientes! ¡Todavía pudimos usar velas, y me pareció que sería una excelente alternativa para alguien a quien no le guste la tarta convencional! ¡Aunque no estoy segura de si mi hermano estuvo de acuerdo en esa ocasión!". James agregó: "¡A los niños no les gusta ese tipo de postre, cuando creían que iban a recibir una tarta de piratas!".

Esta anécdota demuestra la mentalidad de los Middleton: salir adelante con lo que tienen y no decaerse cuando las cosas salen mal. Consideran que hay que ver el lado positivo en las circunstancias de la vida. Pero esto no quiere decir que hagan lo mejor de una mala situación, sino que van un paso más allá y la utilizan para convertirla en algo maravilloso.

A principios de los años noventa, los Middleton registraron el dominio en línea "Party Pieces". A la compañía le iba bien. A la casa, le hicieron ciertas modificaciones, como, por ejemplo, un jardín con un gran cobertizo de techo alto que usaban como oficina, con electricidad y una línea telefónica. También construyeron un cuarto de juego para los niños. Pensaron en llenarlo pronto con libros, juguetes, una tele, un reproductor de cintas de vídeo y dibujos escolares para decorar las paredes.

Se han hecho muchos comentarios poco favorables y amargados con respecto a Carole Middleton, han dicho que era una madre pretenciosa, con ambiciones de escalar socialmente, pero este tipo de comentarios están fundados en la envidia y la falsedad. Después de todo, ¿qué madre no desea que sus niños tengan una vida mejor que la que ella tuvo de pequeña? La ambición

no es algo malo. Carole había comenzado sin nada, creció en una casa pequeña ubicada en el centro de un área de protección oficial y estudió en escuelas públicas. Fue ella quien montó su negocio gracias a una idea original. Trabajó mucho y, al mismo tiempo, crió tres niños. Su esposo dejó su trabajo para dedicarse por completo al negocio que ella manejaba, que estaba en expansión. Ahora, que han pasado los años, Carole se sigue esforzando en mantener su empresa en funcionamiento. Les ha enseñado a sus hijas a ser fuertes, plenas, saludables y exitosas. Otras personas similares han sido llamadas “un ejemplo a seguir” para las feministas. Incluso sacó tiempo para participar en un partido deportivo para padres de familia cuando había día de deportes en la escuela. Si Carole hubiera pisoteado a la gente y la hubiera tratado mal cuando intentaba mejorar su vida y la de sus hijos, quizá habría razón para criticar, pero quienes han conocido a Carole invariablemente la describen como una mujer amigable, cálida y trabajadora. Otros han insinuado que Party Pieces tuvo tanto éxito por la asociación de los Middleton con la familia real, pero la compañía funcionaba muy bien 15 años antes de que Kate conociera a Guillermo.

Cuando Kate cumplió 11 años empezó a quedarse en el internado de St. Andrew's. Para Kate, como para Pippa, la primera vez que pudieron dormir fuera de casa fue con una agrupación de niñas *scout* conocida como “Brownies”. Se unieron a un grupo en St. Andrew's en Pangbourne en septiembre de 1990 cuando Kate tenía ocho años y Pippa siete. La siguiente Pascua, se fueron a un campamento con las Brownies; visitaron un lugar conocido como Macaroni Wood en la zona de los montes Cotswolds. Dieron de comer a las gallinas, recolectaron huevos, vieron cómo nacían los pollos; alimentaron con biberón a los corderos, montaron a caballo y fueron de paseo en carruajes tirados por caballos. También, fueron a la granja de Cogges Manor y a un sitio de ordeña

a la antigua en donde les ofrecieron helado. En el interior, hacían manualidades como títeres y huevos de Pascua, cocinaban, pelaban cebollas y patatas. Tenían que hacer trabajo doméstico para ganarse algún dinero. Luego, se acostaban en sacos de dormir o en catres dentro de los dormitorios.

Al mismo tiempo, Kate estaba teniendo mucho éxito en la escuela. Era popular y siempre estaba rodeada de amigas. Había cuidado de Pippa cuando entró en la escuela dos años después que ella. Las hermanas siempre han tenido una relación extremadamente cercana. Durante sus ocho años en la escuela, Kate jugó hockey y tenis, fue capitana del equipo de *netball* –un deporte similar al baloncesto–. Fue quien obtuvo la puntuación más alta de la temporada en un juego conocido como *rounders* que se practica con un bate y una pelota, ganó la carrera de 200 metros lisos, rompió récords escolares de natación, salto de altura y salto de longitud. Además, disfrutaba correr a campo traviesa. Participó en viajes anuales para esquiar que su escuela organizaba. En cierta ocasión, realizó un viaje escolar a Snowdonia: caminaron al lado de un río y escalaron el terreno rocoso y silvestre. Esto fue fácil para ella, pues estaba acostumbrada a hacer actividades similares en sus viajes en familia al Distrito de los Lagos.

“Era del tipo de chica que va a 100 por hora y se concentra por completo en todo lo que hace”, recordó uno de sus antiguos cuidadores, Kevin Allford, en una entrevista con el *Daily Mail*. “Trabajaba mucho y a veces se iba a los salones a estudiar cuando los demás estaban jugando”. Más adelante en su vida, cuando ya estuvo bajo el escrutinio del público, algunos dijeron estar preocupados por su delgadez; sin embargo Denise, otra de sus cuidadoras y esposa de Kevin, indicó que Kate siempre ha sido así de esbelta. “Catherine tenía un metabolismo muy elevado... Tenía un tremendo apetito, pero como le ponía tanto esfuerzo a todo lo que hacía, requería una dotación constante de calorías”.